

Omar hace una sentida presentación de "Constanza"

— (IV) —

En 1913 ó 1914 se celebraban por las noches, en el Colegio de Señoritas, interesantes reuniones culturales a que asistía lo más granado del personal docente de la capital. A una de ellas fuimos invitados por Omar Dengo que iba a dar una charla. No nos indicó el tema ni nadie, fuera de Tere (María Teresa Obregón Zamora, con quien se casó años más tarde), estaba en el secreto.



Cristian Rodríguez

Omar anunció por fin que iba a hablar de "Constanza", el poema del lusitano Eugenio de Castro, compuesto en 1900 y del que acababa de editarse una traducción al español, hecha por Paco Maldonado, discípulo de Unamuno. Se trata de una de esas pocas traducciones que a veces superan al original, sólo que el portugués, una lengua deshuesada y meliflua, tiene recursos fonéticos de que carece nuestra lengua, como el de la llamada "e" final muda, que sin embargo se pronuncia indefinidamente y queda resonando en el aire, por ejemplo, en el verso: "Mas eu sempre assim fui, minha Constança. Perdona-me! nao tenho culpa disto, E acredita-me filha, amote muito, Amo-te muito, amote imen...sa...mente."

Los tres personajes del poema, el Infante don Pedro, su esposa Constanza Manoel y la prima de ésta, la infortunada Inés Pires de Castro, cuyas desventuras inmortalizó Ca-

moens, son personajes históricos de la romántica historia de Portugal. Inés fue amante y más tarde esposa del Infante y después rey de Portugal, don Pedro I. Pertenecía a una ilustre familia española, la del Infante Don Juan Manuel, y era gallega. Fue asesinada en el apogeo de su belleza por orden del rey de Portugal Alfonso IV, padre de su sobrino, **Pedro el Cruel**, rey de Castilla, la extradición de dos de los asesinos, y después de someterlos a torturas, les hizo dar muerte. Terminada la venganza, exhumó el cadáver de Inés, que fue coronado con insólita pompa. El drama de Luis Vélez de Guevara, **Reinar después de morir**, está inspirado en esta triste historia. El poema de Castro, aunque en cierto modo fiel a la tradición, se limita a ciertos episodios verosímiles, pero naturalmente imaginarios, que el poeta crea para obtener los efectos estéticos de la composición lírico-épica.

Omar, haciendo de memoria frecuentes citas del poema, le dio la ilación necesaria para que el público siguiera mejor el relato. Era la primera vez que oíamos hablar a Omar en público y quedamos embelesados por su exposición y por la historia, llena de tiernas **sauzades**. A ello contribuía el hecho de contar nosotros con diez y siete años, cuando uno hace propias las referencias a todo tema amatorio y siente arder el pecho como si sorbiera un trago de candente licor.

El poeta describe así a las mujeres que se disputaban el amor del Infante, Constanza, la legítima esposa, e Inés: "Constanza es, como la esposa Del cantar salomónico, morena, De ese moreno pálido que miembra El pulido matiz de algunas

perlas. Cual Constanza Morena, Inés es rubia, Blanca cual del albérrigo las flores Cuando abren su corola al sol dorado: Es una ave Constanza; Inés un fruto." Constanza lanza un suspiro y dice: "—Si Dios me hiciera Tan linda como Inés... no por envidia, Mas por amor de Pedro al que amo tanto! Si Dios me hiciera! Y de sus labios fluye Tremulante cadena de suspiros..." Constanza y Pedro habían vivido "en amor desencarnado... Mas un día, una vez la linda torre altiva, Cual del astro del alba a la luz clara y viva Las nieblas del Mondego esfúmanse — cayó. Pedro, hechicero y dulce, a andar grave empezó, Sombrío y taciturno; y ya en ningún deporte — Ni en la danza, el trovar o la caza — resorte Volvió a hallar de placer, cuando de aquel grandioso Amor bajaba a tierra, ante sus pies sumisa, Ni se volvió a notar su faz por la sonrisa Animada, ni a hablar nadie más con él un solo instante Consiguíó nadie más; desde allí en adelante Los días se pasaba adusto y soñoliento, Horas muertas sin fin, quieto en el mismo asiento, En un objeto fijo, encandilado ante él..." Pedro tiene una pesadilla, en la que desvaria, revela su amor por Inés.

Omar contaba con una hora y media para su elocuente resumen y nosotros no podemos hacer aquí lo mismo. El lector debe remitirse al poema, que hace derramar lágrimas al más empedernido filisteo. Constanza enferma y va a morir, (**Constanza vai morrer...** dice el original), y antes de expirar estampa un beso a su prima Inés como el único medio de que ésta se lo comunique a Pedro.